

TEXTOS DOCENTS

315

EL ESTUDIO DEL CICLO VITAL A PARTIR DE HISTORIAS DE VIDA: UNA PROPUESTA PRÁCTICA

Feliciano Villar
Carme Triadó

Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació

CONTIENE UN CD
DE ENTREVISTAS



UNIVERSITAT DE BARCELONA



TEXTOS DOCENTS

315

EL ESTUDIO DEL CICLO VITAL A PARTIR DE HISTORIAS DE VIDA: UNA PROPUESTA PRÁCTICA

Feliciano Villar
Carme Triadó

Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS VITALES	9
EL DESARROLLO DESDE FUERA: LAS TAREAS EVOLUTIVAS Y LA PSICOLOGÍA DEL CICLO VITAL . . .10	
Erikson y el concepto de tarea evolutiva	11
Psicología del ciclo vital	17
Un nuevo concepto de desarrollo	18
El papel de la adaptación	20
EL DESARROLLO DESDE DENTRO: LAS HISTORIAS VITALES	23
Las historias vitales: cuando el yo es el protagonista	25
La historia vital: ¿texto o representación mental?	25
Entender las historias vitales: dimensiones clave	28
La coherencia en las historias vitales	28
Historias vitales y cultura	31
La historias vital como fenómeno abierto y dinámico	32
Historias vitales y verdad	34
Funciones de las historias vitales: ¿para qué nos sirven?	35
La función directiva	35
La función social	37
Historias e identidad	39
Historias vitales, memoria y recuerdo	43
Memoria autobiográfica e historias vitales	43
Reminiscencia e historias vitales	45
Recuerdos personales y envejecimiento	49
HISTORIAS DE VIDA EN LA PRÁCTICA	55
LA ENTREVISTA	55
La entrevista como instrumento de recogida de datos	55
Factores que influyen en el proceso de la entrevista	57
Tiempo, ritmo y lugar de la entrevista	57
Actitud del entrevistador	58
La entrevista, los roles y a quién entrevistar	60
La entrevista como proceso comunicativo	61
Fases de la entrevista	62
Errores frecuentes y cómo evitarlos	67
Respuestas pobres	67
Seguimiento rígido de las preguntas	68
Respuestas ambiguas o incompletas	70
La transcripción de la entrevista	71
EL ANÁLISIS	75
Estrategias de análisis	76
Niveles de análisis	81
Primer nivel: las historias vitales	82
Segundo nivel: las etapas y los dominios evolutivos	89
Tercer nivel: los episodios vitales	90
UN EJEMPLO: LA HISTORIA DE VIDA DE MANUEL	94
Transcripción de la entrevista	95
Análisis de la entrevista	117
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	137

El presente libro se sitúa en marco de la psicología evolutiva, un disciplina científica que se ocupa de describir, explicar y optimizar los cambios en el comportamiento humano a lo largo del ciclo vital. Es una tarea sin duda apasionante, pero también titánica. La vida de las personas y sus determinantes es enormemente compleja, lo que hace que la identificación de los mecanismos que dan cuenta de los cambios (por no hablar del uso de ese conocimiento con fines optimizadores) resulte también muy difícil, cuando no una cuestión polémica en la que los desacuerdos entre investigadores parecen superar sus acuerdos.

La mayoría de los investigadores evolutivos, sin embargo, adoptan un punto de partida basado en un supuesto común: tratan de objetivar el curso vital humano y sus cambios observándolos desde fuera, sin contar con el punto de vista de la persona que experimenta los cambios. Sin embargo, aunque esta posición es la mayoritaria, no es el único punto de vista desde el que podemos estudiar el ciclo vital humano. Una aproximación alternativa es la que tiene en cuenta cómo la persona cree que ha cambiado y cuáles son a su juicio los acontecimientos y tendencias más importantes en ese cambio.

Tener en cuenta esta percepción de la persona en desarrollo, concretada por ejemplo en un relato sobre cómo se vivieron ciertos acontecimientos, puede ser interesante por varios motivos. En primer lugar, el comportamiento (o al menos aquella parte de nuestro comportamiento que podemos controlar y sobre la que podemos decidir) puede estar más influido por nuestra visión de cómo son las cosas que por las cosas mismas. Así, las personas inevitablemente se guían en numerosas esferas de su vida por sus creencias, por sus valores, con independencia de que se ajusten a la realidad o no, sean óptimas o no o incluso que sean moralmente aceptables o reprobables. Por ello, conocer cómo una persona cree que han cambiado y lo que ha determinado su vida puede ayudarnos a comprender mejor a esa persona en particular y lo que mueve a las personas en general.

En segundo lugar, desde una perspectiva aplicada, es indudable que conocer el punto de vista de las personas sobre las que se interviene es fundamental para los profesionales de la intervención psicológica, social y educativa. En su práctica diaria van a estar en contacto con personas, y comprender cómo esas personas dan (o no) sentido a sus vidas resulta esencial si queremos aplicar medidas optimizadoras. Así, adquirir las destrezas necesarias para generar esos puntos de vista personales, empatizar con ellos y saber analizarlos es un aspecto importante en la formación de estos profesionales.

Por último, escuchar el punto de vista de las personas, las historias que elaboran y ser capaz de entrar en su lógica nos va a proporcionar una gran experiencia vicaria: nos permite vivir vidas de los demás, aprender de sus aciertos y errores, ampliar nuestro propio punto de vista, crecer también nosotros como personas.

Por todas estas razones, en el curso 2004-2005 pusimos en marcha en los estudios de Educación Social de la Universidad de Barcelona unas prácticas en las que los estudiantes de la asignatura 'Psicología del Desarrollo' tenían que recoger y analizar una historia vital. El sentido de las prácticas era complementar el tradicional estudio del desarrollo humano 'desde fuera' (tal y como se describe por las principales teorías evolutivas) que llevábamos a cabo en las clases con una perspectiva más subjetivista y aplicada, centrada en las historias vitales. Es en este contexto donde aparece la idea de elaborar un material que ayudase a los estudiantes por una parte a conducir una entrevista para obtener buenas historias de vida y

por otra parte a transcribir, analizar e interpretar esas historias. De hecho, fueron los propios estudiantes quienes nos animaron a elaborar un material que cubriese estos objetivos, dado que con frecuencia se quejaban, no sin razón, de la gran escasez de documentos sobre historias vitales en nuestra lengua.

Así, este es el hueco que intenta ocupar un material como el presente. Nace con el objetivo de proporcionar a nuestros estudiantes (aunque también a cualquier interesado en el estudio de las historias vitales) algunos elementos para profundizar en la comprensión y análisis de relatos vitales. Su orientación es fundamentalmente práctica y aspira a ser un material utilizado en el aula, útil tanto para los estudiantes como para los profesores interesados en las historias vitales y su valor como elemento formativo. A partir de este material, el profesor puede planificar una actividad práctica de amplio alcance, que complemente créditos de psicología evolutiva (y especialmente los centrados en el desarrollo más allá de la infancia) en estudios como los de Psicología, Educación Social o Pedagogía, entre otros.

Por todo ello, el presente material no pretende ser una obra completa ni definitiva sobre las historias de vida y somos conscientes que nos dejamos en el tintero muchos de los enfoques existentes para el análisis de las historias vitales (ver, por ejemplo, Riessman, 1993). De hecho, los contenidos incluidos se han seleccionado guiándonos especialmente por el criterio de la posible utilidad para un lector que quisiera llevar a cabo una recogida y análisis de historias vitales. A pesar de esto, no es sin embargo un libro únicamente orientado a la práctica. También se aportan algunos conceptos con los que queremos profundizar en la comprensión de lo que representa una historia vital y en qué medida es importante y cumple una serie de funciones para la persona que la construye. Hacerlo de otra manera hubiese sido ofrecer una serie de recetas prácticas vacías de sentido y desperdiciar la oportunidad de señalar los vínculos de las historias vitales con conceptos ya consolidados en la psicología evolutiva

El libro se estructura en tres grandes apartados. En el primero se trata de dotar al estudio de las trayectorias vitales de un marco conceptual, señalando cuáles son las aportaciones de las historias vitales y qué funciones pueden desempeñar. El objetivo de esta primera parte es disponer de una serie de conceptos que nos van a ser útiles para el posterior análisis de las historias vitales que recojamos. Aunque somos conscientes de que incluso desde la Psicología son diversas las disciplinas implicadas en esta discusión (por ejemplo, la psicología social o la psicología de la personalidad), daremos prioridad a la psicología evolutiva como disciplina que se ocupa precisamente del cambio del comportamiento a lo largo de la vida.

Los aspectos a analizar en una historia vital y los procedimientos para llevar a cabo este análisis son el objeto de la segunda parte del libro. En ella se proporcionan pautas para obtener historias vitales mediante entrevistas semiestructuradas y criterios para transcribir las entrevistas y para poder interpretar esas historias. El enfoque en esta segunda parte pretende ser práctico, ofreciendo pistas y caminos que ayuden al lector a recoger y analizar sus propias historias vitales.

Por último, siguiendo con este enfoque práctico el libro se cierra con un apartado en el que se expone un ejemplo de historia vital junto con una propuesta de análisis. Sin embargo, al leer simplemente una historia vital recogida por otro creemos que el lector puede perderse gran parte de la 'vida' que está encerrada en esa historia, vida que se trasmite no sólo a

través de lo que se dice, sino también en como se dice. Por eso hemos creído imprescindible complementar el libro con un material en audio en el que se incluye la grabación de la entrevista de ejemplo. En ese CD se incluyen además de otros ejemplos adicionales de entrevistas transcritas y analizadas, junto con las grabaciones de las que proceden. Estos nuevos ejemplos pretenden ayudar al lector a hacerse una idea más clara de la enorme variedad de historias vitales con las que puede encontrarse y como los procedimientos de análisis se adaptan ese contenido diverso.

EL ESTUDIO DE LAS TRAYECTORIAS VITALES

Como adelantábamos en el prefacio, en la comprensión del comportamiento humano podemos adoptar dos grandes puntos de vista:

- Un punto de vista 'externo', objetivo, que trata de describir, explicar y predecir ese comportamiento, y cuyo objetivo es encontrar las relaciones causa-efecto que dan cuenta de cómo y porqué una persona se comporta del modo en que lo hace. De lo que se trata en este enfoque es de desarrollar teorías abstractas que puedan ayudarnos a explicar lo que de común tiene el comportamiento humano y su cambio a lo largo de la vida.
- Un punto de vista 'interno', subjetivo, en el que lo importante no es conseguir explicaciones válidas para todas las personas, sino que se centra en la experiencia vital particular tal y como es percibida por cada persona. Lo que se intenta no es encontrar causas y efectos, sino comprender globalmente el comportamiento desde la perspectiva de su protagonista. Lo que importa en este enfoque son las razones, las justificaciones, la percepción que la propia persona tiene de cómo y porqué se comporta de una determinada manera y toma (o ha tomado) unas decisiones y no otras.

Ambos puntos de vista nos parecen importantes para llegar a comprender el curso de la vida y es la integración de ambos la que puede proporcionarnos una visión más completa del porqué las vidas se desarrollan de la manera en la que lo hacen, en qué se parecen las vidas de personas diferentes y qué es lo que hace que cada una de nuestras vidas tome un rumbo particular, nunca exactamente igual a otro.

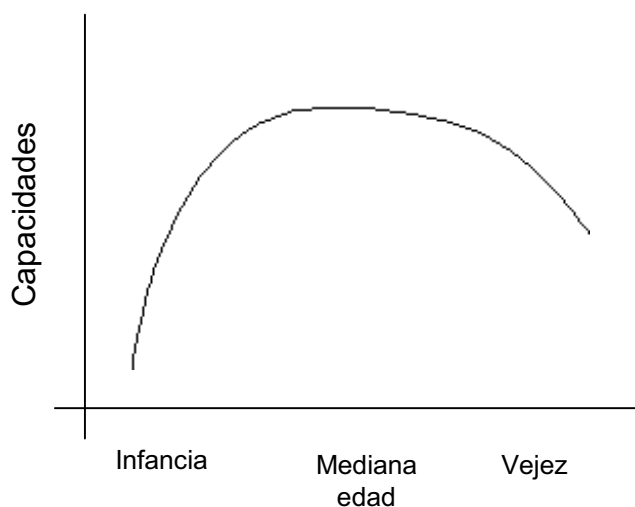
Sin embargo, en el intento por convertir las ciencias sociales y del comportamiento en unas disciplinas tan objetivas y científicas como lo puedan ser otras (las ciencias biológicas o las físicas, por ejemplo), la primera perspectiva tradicionalmente ha recibido más atención que la segunda. En el presente libro, sin embargo, vamos a ofrecer una visión más equilibrada y trataremos de combinar elementos de ambas: comenzaremos exponiendo algunos conceptos que nos parecen útiles desde el primero de los enfoques para entender el curso de las trayectorias vitales. Posteriormente, nos centraremos en la definición y estudio de las historias vitales, un ámbito de estudio que en su mayor parte se encuentra dentro de la segunda de las perspectivas identificadas. Al ser precisamente las historias vitales el centro del presente texto, pensamos que está plenamente justificado que en nuestra exposición prestemos algo más atención a esta segunda perspectiva.

EL DESARROLLO DESDE FUERA: LAS TAREAS EVOLUTIVAS Y LA PSICOLOGÍA DEL CICLO VITAL

La Psicología es la disciplina científica que se ocupa de la descripción, explicación y, en último término, predicción del comportamiento humano. Y, dentro de esta disciplina, la psicología evolutiva (o psicología del desarrollo) se interesa por los cambios de ese comportamiento a lo largo de la vida. Por ello, podríamos esperar que la psicología evolutiva nos proporcionase modelos y teorías dirigidos a esa descripción y explicación de las trayectorias vitales de las personas.

Sin embargo, hasta hace relativamente pocos años esto no ha sido así. Una de las razones de ello es que la psicología evolutiva se ha ocupado tradicionalmente del estudio del desarrollo entendido como crecimiento y ganancia. Si el desarrollo es únicamente eso, entonces los únicos cambios vitales que interesan son aquellos que suceden en la infancia, cuando el crecimiento y la ganancia son indiscutibles. La consecuencia de ello es que la psicología evolutiva se transforma, en la práctica, en una psicología de la infancia y adolescencia y que por ello las clásicas teorías evolutivas (la de Piaget, la de Vigotski) están referidas fundamentalmente a estos periodos tempranos de la vida.

Debajo de este hecho está la idea de que los cambios vitales seguirían un modelo en forma de U invertida, como el que podemos observar en la siguiente figura:



De acuerdo con el este modelo, la vida presentaría tres grandes fases:

- En la primera, que comprendería la infancia y adolescencia, se produciría un crecimiento y progreso en todas las capacidades y funciones psicológicas.
- En la siguiente fase estas capacidades y funciones se mantendrían relativamente estables en niveles óptimos.
- Por último, se produciría en la vejez un proceso de declive de capacidades y funciones, más acentuado a medida que transcurren los años. Este proceso de declive sería, en este sentido, contrario al proceso de crecimiento en la infancia.

Este modelo en forma de U invertida, que parece funcionar relativamente bien cuando hablamos de capacidades y funciones de carácter biológico, es muy dudoso que pueda aplicarse a capacidades y funciones psicológicas y sociales (la inteligencia, la memoria, el bienestar subjetivo, las relaciones sociales, etc.) y, en todo caso, es una visión que inclina a mirar de manera pesimista el cambio las personas más allá de la juventud.

Estas ideas sobre el desarrollo, que lo confinan exclusivamente a la infancia, no son compartidas por todos los investigadores evolutivos. Por ejemplo, Erikson es uno de los autores que niega esta reducción del concepto de desarrollo a la infancia y lo expande a lo largo de toda la vida. Posteriormente, los autores vinculados a una corriente teórica que se ha denominado psicología del ciclo vital, han propuesto también un nuevo concepto de desarrollo que incluya el cambio durante toda la vida, no sólo el cambio en las primeras etapas. De esta manera, toda la vida pasaría a ser objeto de interés y estudio por parte de la Psicología Evolutiva. Son precisamente estas propuestas las que más nos interesan desde la perspectiva de este texto, ya que las historias de vida, por definición, no se restringen a ciertos periodos de la vida sino que incluyen el cambio en todos ellos. Por esta razón, exponer brevemente ambas propuestas, la de Erikson y la de la Psicología del ciclo vital, nos va a proporcionar algunos conceptos que serán de utilidad en el posterior análisis e interpretación de las historias vitales.

Erikson y el concepto de tarea evolutiva

Erik Erikson es indudablemente uno de los grandes autores dentro de la psicología evolutiva, y su teoría destaca por ser una de las primeras que afronta el desarrollo desde una perspectiva que incluye todo el ciclo vital humano. Aunque formado en el psicoanálisis freudiano, pronto marca distancias respecto a él y adopta una postura mucho más centrada en la importancia de los factores sociales y de las propias competencias de la persona como elementos que acaban configurando la trayectoria vital. Si en Freud esta trayectoria es el producto de la lucha entre la conciencia y fuerzas inconscientes e instintivas de naturaleza biológica, en Erikson el conflicto también es importante para forjar el curso de la vida, pero un conflicto que se plantea entre la persona y los desafíos que la sociedad le plantea en cada momento evolutivo.

Erikson (2000) plantea una visión del ciclo vital entendida como una secuencia de encrucijadas en las que el yo, la persona, se ha de enfrentar a ciertos compromisos y demandas de la sociedad. Si esos retos se superan con éxito suponen una expansión del yo: la persona madura, incorporando nuevas competencias. Si por el contrario el yo no es capaz de manejar las exigencias sociales, puede llegar a estancarse, haciendo más difícil la resolución de posteriores encrucijadas. Desde este punto de vista, el ciclo vital se contempla como un proceso abierto en el que se pueden dar tanto pérdidas como ganancias en las diferentes edades, en función de si se resuelve o no cada una de las encrucijadas típicas de cada momento vital. Puede haber maneras de hacerse mayor ciertamente muy negativas, dominadas por el aislamiento, con sentimientos de culpa, de depresión y con temor a la muerte, pero también hay muchas otras altamente positivas, como por ejemplo cuando el

individuo es capaz de expandir su capacidad creativa, de comprometerse con su entorno y de asumir los errores y éxitos que ha cometido conservando un sentimiento de satisfacción con la vida que ha llevado.

¿Cuáles son las encrucijadas, los temas típicos con los que se ha de enfrentar la persona a lo largo de su vida? Erikson (2000) diferencia ocho encrucijadas, que definen ocho etapas fundamentales en la vida de las personas. Las cuatro primeras corresponden a la infancia, mientras que las cuatro últimas son propias de la adolescencia y edad adulta.

Etapa 1: Confianza básica frente a desconfianza

El bebé nace dentro de un mundo social que aprende a conocer poco a poco. A partir de las interacciones tempranas con sus cuidadores, trata de predecir el mundo que le rodea, de encontrar una consistencia en las acciones de sus cuidadores para llegar a confiar en ellos como personas que van a satisfacer sus necesidades. Este sentido de confianza en quienes le rodean es la cualidad que se gana si se supera con éxito esta encrucijada. La confianza es la expectativa de que, a pesar de la posibilidad de experimentar malos momentos en el presente, las cosas mejorarán en el futuro, y es el motor que mueve al niño a implicarse en el mundo y afrontar nuevos desafíos.

Si, por el contrario, estos cuidadores rechazan al bebé o no son capaces de atender satisfactoriamente sus necesidades, el bebé no adquiere esta sensación de seguridad y confianza, lo que comprometerá hasta cierto punto la resolución de posteriores encrucijadas.

Etapa 2: Autonomía frente a vergüenza y duda

Durante el segundo y tercer año de vida el niño se enfrenta básicamente a una progresiva necesidad de hacer elecciones y ejercer control, lo que pondrá en juego un sentido de autonomía personal. Se comienza a decidir: los niños quieren comer solos, vestirse solos, se mueven solos, se oponen a veces a los deseos de sus padres, etc.

Esta tendencia a la autonomía ha de ser compatible, sin embargo, con las reglas y normas sociales impuestas a través de los padres y con los deseos de las personas que rodean al niño. Cuando el compromiso entre ambas fuerzas se logra, el niño adquiere la cualidad de la voluntad, definida como la capacidad de ejercer el libre albedrío dentro de unos límites de autocontención, controlando los propios impulsos.

Cuando esta encrucijada no se resuelve adecuadamente, el peligro está en que el niño caiga en la duda (desconfiando de sus propias posibilidades de acción) o la vergüenza (teniendo la sensación de que los otros desapruaban sus acciones).

Etapa 3: Iniciativa frente a culpa

El tema fundamental de esta etapa es la iniciativa, la instrumentalidad, la capacidad para establecer metas personales, planes para conseguirlas y perseverar en el intento aun ante la presencia de dificultades. Este comportamiento orientado a metas a veces se enfrenta con la realidad del fracaso: a veces nuestros planes no son acertados, o son incompatibles con los

planes de los demás, o chocan contra prohibiciones. Estas incompatibilidades pueden hacer que el niño se sienta culpable.

El niño ha de asumir las normas para que sus planes sean realistas. El papel de la familia, promoviendo la participación del niño en actividades compartidas y contando con su opinión, ayuda a superar esta encrucijada y a que el niño adquiera una nueva cualidad, el propósito, que le permitirá perseguir de manera realista metas valoradas.

Etapa 4: Diligencia frente a inferioridad

En esta etapa, cuyo inicio coincide con el comienzo de la escolaridad formal en la mayoría de culturas, el niño ha de afrontar el aprendizaje de importantes competencias, habilidades y herramientas culturales, especialmente en el ámbito académico. Su rendimiento, además, se ve confrontado con el de un grupo de iguales, con los que se espera que también sea capaz de trabajar y jugar.

El peligro de esta etapa es que de esta comparación con los iguales resulte un sentimiento de inferioridad e inadecuación. La resolución de este dilema, sin embargo, aportará al niño una cualidad que Erikson denomina competencia, o la capacidad para emplear nuestros recursos y habilidades en tareas culturalmente relevantes.

Etapa 5: Identidad frente a confusión

Esta es la etapa vinculada a la adolescencia. El adolescente experimenta tanto unas transformaciones corporales aceleradas como nuevas demandas por parte de las personas que le rodean. El adolescente ha de elaborar una imagen realista de sí mismo que incluye unos primeros compromisos tanto en el plano interpersonal (cómo me comporto con las personas y que efecto produzco en ellas), académico (en qué ámbitos de actividad soy bueno o cuáles me gustan y cuáles no) o ideológico (en qué cosas creo, cómo me gustaría que fuese el mundo en el que vivo). El éxito en estos compromisos otorga al adolescente un sentido realista de futuro.

Sin embargo, ante todas estas presiones el adolescente tiene el riesgo de caer en una confusión, una situación en la que se ve superado por todas las opciones a su disposición y por la necesidad de tomar decisiones, lo que puede conducir bien al establecimiento de compromisos precipitados, bien a no comprometerse en absoluto y carecer de un proyecto de futuro.

Etapa 6: Intimidad frente a aislamiento

Tras haber conseguido establecer una identidad personal en la etapa anterior, durante la adultez temprana (típicamente en los años comprendidos entre los veinte y los treinta), la persona se ve en la encrucijada de arriesgarla comprometiéndose de manera íntima con otra persona. Si la crisis se resuelve con éxito, se consigue llegar a un estado de confianza mutua, a una fusión de identidades sin perder nada de la propia. La unión con otra persona también permite generar un proyecto vital compartido y regular conjuntamente los ciclos del

trabajo, la procreación y el ocio. La superación de esta fase conduce a que la persona se refuerce con una nueva cualidad: la capacidad de amar.

Si la persona no es capaz de establecer estos compromisos íntimos (que no necesariamente han de ser siempre de carácter romántico), existe el peligro de caer en el aislamiento, en un distanciamiento de las demás personas, que son vistas como una amenaza para la propia identidad.

Etapas 7: Generatividad frente a estancamiento

Una vez logradas ciertas metas en la vida en pareja, la persona de mediana edad se enfrenta a la necesidad de ser generativa, de crear cosas que vayan más allá de ella misma y su pareja para comprometerse con un grupo mayor, ya sea este el grupo familiar, la comunidad o la sociedad en sentido amplio. La persona que es capaz de ser generativa es útil a los demás, se preocupa por sus necesidades, es consciente de que necesita ser necesitado y consigue unos niveles de productividad y satisfacción elevadas en todas las esferas de su vida, mostrando una preocupación por la guía y aliento de aquello que ha creado y que va a sobrevivirle. Muchas personas canalizan esta generatividad a través de los hijos, pero se puede expresar también de muchas otras maneras: el compromiso político, el trabajo, etc.

Si esta necesidad generativa no se satisface, existe la posibilidad de caer en el aburrimiento y el egoísmo, de no ser capaz contribuir al bienestar de los demás en sentido amplio y centrarse sólo en uno mismo, valorando la seguridad y el confort personal por encima de la asunción de nuevos desafíos vitales. Es lo que Erikson denomina situación de estancamiento.

Etapas 8: Integridad del yo frente a desesperación

En la última etapa de la vida, la vejez, la persona se enfrenta ante lo inevitable de la muerte y la presencia de unas perspectivas de futuro recortadas. De acuerdo con Erikson, en ese momento la persona tendería a hacer un repaso de su propia vida. Cuando este reto se lleva a cabo satisfactoriamente, la persona siente que ha merecido la pena vivir, está satisfecha con las decisiones tomadas a lo largo de la vida y las acepta como apropiadas dadas las circunstancias en las que se tomaron. La vida se contempla como un todo significativo.

Por el contrario, una resolución negativa de la crisis propia de esta etapa conllevaría arrepentimiento y remordimientos en relación a decisiones tomadas en el pasado. La persona se siente desilusionada y apesadumbrada debido a las equivocaciones que siente que ha cometido. Querría dar marcha atrás y desandar lo andado tomando otro camino, pero a la vez es consciente de que ya no hay vuelta atrás y de que el tiempo que le queda es ya muy poco, ve la muerte cercana y con temor.